

*Cultura y región*

---

Q

*Eduard Delgado*

*Jaime Xibillé*

*Gabriela Castellanos*

*Gilberto Giménez*

*Gilberto Loaiza*

*Adolfo González Henríquez*

*Jaime Arocha*

*William Fernando Torres*

*María Cecilia Álvarez*

*Matilde Eljach*

*Diego Jaramillo Salgado*

*Martha Elena Bravo de Hermelin*

*Jairo Montoya*

*Carlos Mario Perea*

*Francisco Díaz Márquez*

S

# *Cultura y región*



JESÚS MARTÍN BARBERO, FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE  
Y ÁNGELA I. ROBLEDO  
*(Editores)*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
*Facultad de Ciencias Humanas* • Centro de Estudios Sociales

PROGRAMA INTERNACIONAL INTERDISCIPLINARIO  
DE ESTUDIOS CULTURALES SOBRE AMÉRICA LATINA

\*

*Este libro se hizo gracias al apoyo de las siguientes instituciones:*

Ministerio de Cultura  
Universidad Nacional (sede Bogotá)  
Facultad de Ciencias Humanas  
Centro de Estudios Sociales (CES)  
Eafit  
Universidad Nacional (sede Medellín)  
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

© de los artículos:

Los respectivos autores

© de esta edición:

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Centro de Estudios Sociales

*Primera edición:*

octubre del 2000

ISBN 958-8051-62-x

*Todos los derechos reservados.*

*Prohibida su reproducción total o parcial  
por cualquier medio sin permiso del editor*

*Diseño de portada:*

Hugo Ávila Leal

*Edición, diseño y armada electrónica:*

Ávila & Jursich

*Impresión y encuadernación:*

Litocamargo

*Impreso y hecho en Colombia*

## PRESENTACIONES

---



## Preámbulo

*Jaime Arocha*

Al antropólogo James Clifford le vino como anillo al dedo que en inglés *routes* (rutas) y *roots* (raíces) se pronuncien lo mismo, *ruts*. En su libro *Routes*, publicado por Harvard en 1997, jugó con un solo sonido para condensar los dos sentidos contrapuestos de las transformaciones culturales que —en su opinión— hoy recorren el mundo. El mercado laboral, el conflicto armado, la velocidad de las comunicaciones y las aspiraciones individuales figuran entre los impulsos que convirtieron los viajes en eventos cotidianos. Agentes de dinámicas que los estudiosos de la cultura comienzan a descubrir y describir. Tal es el caso de las convivencias y competencias de lo ancestral con y contra aquellos estilos de vida megalopolitanos que las máquinas digitalizadoras y sus monitores de alta resolución reducen a fenómenos locales. No obstante los estímulos de la variación, aún son innegables las raíces, y Clifford se pregunta si en esa persistencia hay un factor de género: en las narrativas etnográficas, los varones deambulan, y las mujeres habitan.

En Colombia, los interrogantes sobre raíces y rutas son de particular relevancia. Por una parte, quienes explican el cambio cultural se localizan en uno u otro de los dos extremos, y satanizan a sus adversarios. A quienes documentan la persistencia de las raíces se les tiende a descalificar como *esencialistas*, mientras que a quienes

realzan el dinamismo y la primacía de las rutas se les puede desdeñar por *postmodernistas*. Quizás una alternativa podría consistir en la propuesta de Gregory Bateson en cuanto a dilucidar la interacción simultánea entre conservación e innovación, y de ese modo responder al desafío que él formuló para los científicos, en el sentido de que están “[...] consagrados a construir con palabras un simulacro del mundo fenoménico [...] producto ha de ser una transformación verbal de los fenómenos [...]”<sup>1</sup>.

A Colombia se le llamó *país de regiones* debido a la fortaleza de identidades como la *paisa*, la *opita* o la *costeña*. Esas identidades no sólo mostraban arraigos persistentes en sus ámbitos de origen, sino en aquellos que acogían a los emigrantes. Emigración e inmigración eran cuestiones de búsqueda personal o de empresa familiar. Pero, con el paso del tiempo, las violencias fueron reemplazando el irse a voluntad por el desplazarse a la fuerza. Y los desplazados, como lo muestra otro volumen publicado por este mismo centro<sup>2</sup>, son gente que no milita en su identidad. Por el contrario, la oculta pese a que sabe muy bien que ella es cimiento para rehacer la vida por fuera de la tierra ancestral. Los desplazados tienen que pasar desapercibidos ante unas máquinas de guerra que interpretan cualquier mueca como muestra de adhesión al enemigo.

En esta coyuntura, fue un acierto el que *Cultura y Región* hubiera sido la temática convocante del cuarto coloquio que se cele-

---

<sup>1</sup> *Pasos hacia una ecología de la mente* (1992). Buenos Aires: Carlos Lohlé-Editorial Planeta.

<sup>2</sup> Cubides, Fernando y Domínguez, Camilo (eds.) [1999]. *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia-Ministerio del Interior.



bró en el marco del Programa Internacional Interdisciplinario de Estudios Culturales sobre América Latina. El encuentro tuvo lugar en la sede de Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, entre el 11 y el 13 de octubre de 1999, y el libro que hoy lanza el CES recoge sus ponencias más representativas.

En algunas de esas ponencias el lector puede hallar visiones sobre la oscilación entre raíces y rutas. Y en todas, interrogantes sobre especificidades nacionales, étnicas y de género, en calidad de elaboraciones culturales que pueden someterse a la renovación, la crítica y la reinterpretación. Lo invitan a que redefina ideas como *territorio y nación*, en especial frente a la contundencia de la dimensión global. También, a explorar nuevas estrategias para defender el multiculturalismo; a repensar la ciudad como espacio en la formación de identidades; a desentrañar fenómenos ligados a culturas juveniles, antes inexplorados, y a reformular políticas públicas que promuevan equidad y democracia en las diversas regiones.

El libro *Cultura y región* es bello. Como —por fortuna— lo han sido sus antecesores, *Cultura, medios y sociedad*; *Cultura, política y modernidad*, y *Cultura y globalización*. El valor estético de este volumen no sólo busca realzar la contribución intelectual de cada autor, sino reafirmar el compromiso que el CES ya tiene con la proyección futura del Programa Internacional Interdisciplinario de Estudios Culturales. Este empeño no es independiente de la confianza y respaldo que el Ministerio de Cultura y la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello le brindaron a la reunión de Medellín. Tampoco de los apoyos a los eventos pasados que ofrecieron ellos mismos, junto con el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, el Ministerio de Educación, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Fundación Social y la Consejería Económica de la Presidencia de la República. De otra manera, la propuesta original que el profesor

Carlos Rincón de la Universidad de Berlín le hizo al CES en 1997, podría seguir traducéndose en sucesos eventuales.

Pero el camino marcha en otra dirección. Para el Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, el Programa Internacional Interdisciplinario de Estudios Culturales sobre América Latina ya es uno de sus emblemas. Los tres primeros coloquios que se realizaron en el marco de sus propuestas teóricas y metodológicas deslumbraron por la calidad de los ponentes y por la contemporaneidad de sus ponencias. Sin embargo, surgió la pregunta referente a la forma como los niveles nacionales y regionales estaban apropiándose de ese conocimiento global. De ahí que el Comité Académico del Programa —presidido por Jesús Martín Barbero—, junto con el Ministerio de Cultura, propusieran iniciar eventos menos esporádicos sobre las nuevas miradas de la transformación cultural. Así, durante el primer semestre del 2000, en la Universidad Nacional, se han llevado a cabo talleres sobre consumos culturales, industrias culturales y derechos de autor con el propósito de conformar un espacio de reflexión y sensibilización sobre las nuevas nociones de cultura y su impacto en diversas instancias. A su vez, ese espacio es fundamental para crear la Maestría en Estudios Culturales, de cuyo diseño se ha responsabilizado Ángela Robledo.

Para el año 2000, existe la posibilidad de que el Piécual se acerque a Anancy. Esta araña traviesa y mítica aún figura en los cuentos que los abuelos ashantis de Ghana y los sanandresanos de Colombia les narran a sus nietos. Como sucede con las historias de otros embaucadores, las de Anancy enriquecerán la discusión sobre las raíces de la familia akán de África y las rutas de la esclavización que transplantaron esas raíces al Caribe. La oportunidad vendrá debido a la realización de un nuevo coloquio titulado *Nación y Mul-*

*ticulturalismo*. El evento se celebrará en Cali, y como hará énfasis en la afroamericanística, el CES y el Ministerio se proponen invitar a parte de los ponentes para que viajen a San Andrés y ofrezcan su punto de vista sobre los estudios afrocaribeños. De esa manera, pueden contribuir en la consolidación de la Maestría en Estudios del Caribe que la Sede de San Andrés de la Universidad Nacional de Colombia inauguró en julio del 2000. Este vínculo podrá fortalecer, en primer lugar, la mítica sobre Anancy, y por lo tanto la cultura raizal, en especial en lo que tiene que ver con el criollo sanandresano y providenciano, y en segundo lugar, atemperar las rutas andinas que desde la creación del puerto libre se les han impuesto a los isleños muchas veces en contra de sus propias aspiraciones. Con un pie en San Andrés, sin duda el tema central del Piical tendrá enorme sentido. Si en algún lugar de Colombia debe imperar el ideal de la nación multicultural es en el Caribe insular y continental, y el libro *Cultura y región* fue un paso previo que el CES tomó en la reafirmación de la multiculturalidad que la constitución de 1991 legitimó como cimiento de la nacionalidad de los colombianos.



## Cultura y región

*Fabio López de la Roche*

El encuentro de octubre de 1999 sobre Cultura y Región, realizado en la ciudad de Medellín, fue convocado con el propósito de avanzar en la construcción de un mapa de la investigación cultural interdisciplinaria de las distintas regiones de Colombia, capaz de mostrar las dinámicas y los procesos de desarrollo cultural que allí se han gestado (religiosidades, simbologías, historias culturales regionales, rituales, consumos culturales y mediáticos, hibridaciones de distintas tradiciones culturales, etc.), en sus interrelaciones con otros ritmos y procesos culturales globales, nacionales, locales y metropolitanos. El encuentro se proponía, adicionalmente, avanzar desde la organización del Programa Internacional Interdisciplinario de Estudios Culturales en la conformación de una red de investigadores culturales en Colombia.

Las ponencias incorporadas en este volumen satisfacen en buena medida las expectativas que nos habíamos planteado, si bien muchas de las regiones y otras experiencias culturales locales y metropolitanas no están representadas en esta compilación. No era nuestra intención construir un panorama exhaustivo de las distintas situaciones culturales regionales. Sin embargo, la selección final de trabajos realizada por el Comité Académico del evento muestra importantes y diversas experiencias y procesos de construcción cultural

regional, local y metropolitana, logrando aproximarse al propósito de avanzar en la construcción de un mapa de la investigación cultural regional en Colombia.

En una primera parte, hemos ubicado la ponencia de Eduard Delgado, “Cultura, territorio y globalización”, elaborada sobre la base de la experiencia de formulación y puesta en práctica de políticas culturales territoriales en Cataluña y en otros territorios europeos. Delgado le confiere al territorio un lugar central, en medio del acelerado proceso de globalización, con sus relaciones cara-a-cara, como lugar de sustento de la calidad de vida, fuente de creatividad y punto de referencia. El investigador catalán subraya, en medio del relativo declive actual de las soberanías políticas, administrativas y económicas, el valor simbólico que cada día están ganando las soberanías culturales: “Al hablar de ‘soberanía cultural’ estamos hablando de la capacidad de una comunidad para establecer sus propios lenguajes comunicativos internos y para escoger los elementos que representan mejor sus relaciones con el mundo exterior”. Para Delgado, las políticas culturales territoriales deben desarrollarse en tres frentes: la defensa de su espacio político, la formulación de reglas para el juego cultural y la toma de acciones posibles encaminadas a indicar modelos, a corregir desequilibrios o a estructurar canales de comunicación. La acción cultural de las administraciones territoriales debe estar basada mínimamente en un acuerdo político amplio que garantice la libertad de expresión, el fomento de la educación y la conservación/creación de patrimonio. Agrega Delgado que “a todos estos derechos culturales debe añadirse un amplio rango de elementos relacionados con el uso de la lengua, la defensa de la privacidad, el derecho a tener una imagen cultural y los nuevos derechos que surgen de la globalización”. Finalmente, el autor subraya la importancia de la transferencia, al in-

terior del territorio, de conocimientos y habilidades y la demanda de creación o adopción de redes de cooperación cultural desarrolladas tanto dentro como fuera del territorio.

La segunda parte, dedicada a Universidad y Estudios Culturales, incorpora dos trabajos que presentan importantes trayectorias de investigación cultural en la región y en la metrópoli. “Cultura y región”, de Jaime Xibillé, presenta los desarrollos de la Maestría y las especializaciones en Estética de la Universidad Nacional Sede Medellín, mostrando un sostenido interés por los procesos estéticos y culturales de la metrópoli, así como por las maneras en que las naturalezas virtuales y ecológicas configuran nuevas dimensiones de lo regional.

“Travesía y peripecias de los estudios de género en el Valle del Cauca: historia de una legitimación”, de Gabriela Catellanos, realiza un balance de la investigación adelantada desde el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle. Las masculinidades en el departamento, en la ciudad y en la universidad, la relación con el cuerpo y la multiplicidad de identidades femeninas y masculinas en sus interdependencias con otras condiciones, como la clase, la etnia y la generación, son algunos de los temas abordados por la autora.

La tercera parte del libro abre con el trabajo del investigador mexicano Gilberto Giménez “Territorio, cultura e identidades”. Poniendo de presente la importancia de la identidad como una de las dimensiones centrales del desarrollo regional, Giménez subraya la persistencia contemporánea de las comunidades socioterritoriales, así como la presencia de neolocalismos y actitudes de “retorno al territorio”.

El ensayo del historiador Gilberto Loaiza, “Intelectuales y regiones a comienzos del siglo XX”, compara el desarrollo cultural e

intelectual de Barranquilla, Medellín y Bogotá en la década de los años veinte, muestra cómo la hegemonía bogotana en la vida intelectual y cultural nacional no ha sido permanente y cómo otras ciudades han vivido momentos de modernización y de efervescencia de la vida intelectual y cultural tan o más importantes que los de la capital. Al subrayar problemas estructurales de la cultura colombiana, como la escasa expansión del fenómeno del intelectual civil laico, el trabajo de Loaiza resulta muy sugestivo además para pensar los desequilibrios regionales en los procesos de modernización y de configuración de la modernidad y los actuales desfases entre la provincia y el centro en cuanto al desarrollo de la vida intelectual y la organización institucional de la actividad cultural.

El trabajo del sociólogo Adolfo González Henríquez, “Los estudios sobre música popular en el caribe colombiano”, constituye una rica y exhaustiva revisión crítica de las investigaciones sobre la tradición musical del caribe colombiano. Al tomar distancia del etnocentrismo andino que el autor denomina también “etnocentrismo montañero”, González avanza en la elaboración de una historia regional de la música popular, mostrando, junto a algunas tradiciones musicales hegemónicas que han estado ligadas a la dominación de ciertas élites regionales, las especificidades de otros desarrollos musicales en las subregiones costeñas, frecuentemente ocultos por las hegemonías mencionadas.

El ensayo del antropólogo Jaime Arocha, “Los afrocaribeños del litoral pacífico”, explora las huellas de africanía presentes en la tradición cultural de la costa pacífica colombiana: de bantuidad, akanidad y yorubidad, proponiendo la posibilidad de globalizaciones disidentes alrededor de estas memorias de africanía, que estimulen nuevas formas de solidaridad internacional y de defensa de su integridad, entre los pueblos de las selvas húmedas del Pacífico



colombiano, del Caribe continental e insular y del África centro-occidental y central.

El ensayo de William Fernando Torres, “Mapa de nubes: los estudios culturales en la región surcolombiana”, presenta, en una primera parte, los antecedentes de la reflexión sobre cultura y región desarrollada en el país con anterioridad a la Constitución de 1991, y en una segunda, el desarrollo de la investigación cultural en el departamento del Huila. Especial atención dedica a las relaciones entre región y educación, preguntándose, entre otros interrogantes, qué escuela construir para un territorio en guerra.

“La investigación cultural en el Cauca: un proceso incipiente”, de María Cecilia Álvarez, Matilde Eljach y Diego Jaramillo Salgado, presenta una descripción exhaustiva de los distintos trabajos de investigación que se han adelantado en el departamento desde diferentes disciplinas sobre temas y problemas culturales. El ensayo presenta una variedad de trabajos entre la historia política, la etnohistoria, la educación y las prácticas pedagógicas, la religiosidad popular, la cultura afrocolombiana, la ecología y las relaciones entre lenguaje y cultura, en un departamento caracterizado por su riqueza y variedad ecológica y por la coexistencia compleja y contradictoria de fuertes tradiciones hispánicas e indígenas y de herencias culturales africanas en el litoral pacífico y en sus valles interandinos.

El trabajo de Marta Elena Bravo, “Recorridos, recodos y nuevos caminos. Una mirada crítica a las políticas culturales regionales: el caso de Antioquía y Medellín 1984-1995”, plantea la cuestión de la pluralidad regional y las exclusiones producidas por la antioqueñidad al interior del propio departamento, que ha llevado a la invisibilidad de varias de sus subregiones culturales. Al plantear la pertinencia de construir proyectos de región, la autora subraya las

necesidades de concertación entre la academia, la administración, los políticos y las comunidades.

Jairo Montoya, del grupo de estudios estéticos de la Universidad Nacional de Medellín, en su ensayo “De las memorias a las dramaturgias urbanas”, sobre la base de un trabajo de aplicación de la semiótica contemporánea al estudio de la ciudad, aborda los procesos de mezcla y superposición de memorias que constituyen para él “palimpsestos estéticos de la memoria urbana”. En medio de la fragmentación actual de las memorias colectivas, de la emergencia de “memorias desterritorializadas”, de la planetarización de la urbe, la urbanización del planeta y la fuerza de las estéticas metropolitanas, el autor llama la atención sobre la presencia de ciertos particularismos de memorias regionales inmersos simultáneamente en “esas memorias telemáticas que constituyen nuestra ineludible condición actual”.

El trabajo de Carlos Mario Perea, “De la identidad al conflicto. Los estudios de juventud en Bogotá”, plantea la cuestión de las identidades juveniles y elabora, sobre la base de un rico trabajo de campo realizado en la capital, una tipología de los jóvenes de sectores populares de Bogotá. La problemática de las pandillas, de las búsquedas culturales juveniles, de su inserción en lógicas comunitarias, de sus identidades múltiples, su relación con la escuela, la política, los consumos culturales y el trabajo sexual son algunos de los problemas planteados por el autor. En un enfoque global de la problemática juvenil que bien podría servir de marco teórico para realizar estudios sobre jóvenes en otras metrópolis y ciudades del país, el trabajo de Perea sugiere en su parte final un conjunto de desafíos que estaría experimentando la investigación contemporánea sobre jóvenes, tanto en el plano teórico como en los énfasis temáticos y sus desarrollos metodológicos.

Finalmente, el libro concluye con el trabajo del geógrafo Francisco Díaz Márquez, "Identidad regional en el sistema urbano regional de Tunja". Centrando su análisis en el conjunto de municipios que nucleados alrededor de la capital departamental de Boyacá constituyen el microsistema urbano-regional de Tunja, el autor se detiene, entre otros aspectos, en los motivos de fundación y en los procesos de poblamiento de un conjunto de pequeños pueblos caracterizados por haber estado densamente poblados por los asentamientos indígenas muiscas antes de la llegada de los españoles, y subraya cómo esa circunstancia explica la alta densidad de población rural existente actualmente en ellos. Además de las dinámicas demográficas, Díaz Márquez aborda un conjunto de manifestaciones y valores culturales tradicionales característicos de la región, y muestra cómo en los años ochenta y noventa una serie de transformaciones culturales, ligadas a la modernización y al desarrollo del individualismo, afectaron la relación con la economía, la tradición y las formas de organización familiar.

Para concluir esta presentación, quisiéramos decir que es nuestro deseo que los trabajos aquí incluidos estimulen el interés mutuo entre las distintas regiones de Colombia, la sana emulación entre ellas en la investigación y la formulación de políticas culturales, y fortalezcan un sentido de unidad nacional en la diferencia y la diversidad de trayectorias, procesos étnico-culturales y trayectorias de modernización y configuración de modernidad.

